

Índice

- 05 Biblioteca Musical. 100 años
- 06 La creación de la Biblioteca Musical
- 08 El préstamo de instrumentos: pionero en Europa
- 10 Víctor Espinós Moltó (1871-1948)
- 13 Los Quijotes musicales: una colección única
- 16 Juana Espinós Orlando (1908-2006)
- 19 La colección de instrumentos musicales:
el origen de un museo instrumental
- 22 Partituras, libros y documentos:
el fondo antiguo de la Biblioteca Musical
- 25 Legados especiales de músicos ilustres
- 28 Un espacio para escuchar
- 29 Un espacio para tocar: las cabinas de ensayo
- 31 Héroes y heroínas del préstamo de instrumentos
- 32 El panel de la fama



Biblioteca Musical. 100 años

La Biblioteca Musical cumple 100 años dedicados todos ellos a la difusión de la música en la ciudad de Madrid. Su seña de identidad ha sido siempre combinar el carácter de una institución especializada en música con unos servicios gratuitos orientados a todo tipo de público.

En esta exposición queremos mostrar la labor realizada durante todos estos años a través de la exhibición del patrimonio atesorado y, a la vez, compartir el presente de la Biblioteca y su camino hacia el futuro. Que los visitantes vean y descubran la historia de la Biblioteca, cómo hemos llegado hasta aquí y cómo pretendemos seguir adelante.

Pero también queremos que experimenten con la música, que escuchen música y que aprendan música, por eso la propuesta expositiva se ha organizado en torno a tres áreas: **ver, tocar y escuchar**, a las que se ha adecuado el recorrido de la exposición.

El visitante podrá **ver** partituras, instrumentos musicales, fotografías antiguas y otros documentos históricos que se conservan en la Biblioteca Musical, muchos de los cuales se presentan al público por primera vez. También podrá **tocar** instrumentos que se van a poner a su disposición en dos estudios, a modo de las cabinas con las que cuenta la Biblioteca, así trataremos de acercar al público la experiencia musical. Por último, se ha creado un espacio para **escuchar**, recreando un pequeño salón con un piano cedido por la casa Hazen. Al lado veremos un piano histórico del siglo XIX, marca Collard & Collard, que ha sido puesto a punto para que podamos disfrutar de su sonido romántico. En este espacio podremos escuchar a músicos que nos acercarán a distintas épocas y estilos musicales.

Estos tres espacios representan los servicios que viene ofreciendo la Biblioteca Musical desde hace 100 años. El préstamo y consulta de partituras y materiales audiovisuales; el préstamo de instrumentos y de cabinas de estudio; y por último las actividades que acoge y promueve la propia Biblioteca, como conciertos, conferencias, talleres didácticos y otros eventos, lo que en su conjunto pone todas las capacidades de la institución al servicio de los usuarios y de la promoción de la música.

La creación de la Biblioteca Musical

La Biblioteca Circulante Musical, nombre que llevó la Biblioteca en el momento de su creación, nace como institución paralela a la Biblioteca Circulante Literaria y de los Parques de Madrid. Éstas habían sido creadas en 1914 por el entonces Director de Investigaciones Históricas de la Villa de Madrid, Ricardo Fuente Asensio (1866-1925) que alentó la formación de nuevas instituciones culturales que pusieran los libros y, por tanto, la información y la cultura al alcance de la ciudadanía madrileña.

Es en este contexto de renovación cultural cuando Víctor Espinós (1871-1948) comienza a trabajar en la Biblioteca Circulante Literaria en 1918 y tan solo un año después presenta al Ayuntamiento la solicitud para la creación de una Biblioteca Circulante Musical. Su objetivo es claro: una biblioteca musical circulante pondría en manos de personas con escasos recursos económicos *páginas de papel pautado* que harían olvidar *la rudeza de un vivir durísimo*. Define ya en la moción las secciones con las que debe contar: una dedicada al aprendizaje con métodos de enseñanza (Sección docente) y otra que prestase obras a los que ya tenían el conocimiento suficiente para ejecutarlas (Sección de cultura y entretenimiento).

En la propia solicitud reconoce que poner en funcionamiento la biblioteca ocasionará gastos al municipio y, aunque apelará a la generosidad de los donantes, espera también que el Ayuntamiento contribuya porque según sus propias palabras *el dinero que se invierte en cultura es siempre reproductivo*.

El documento, fechado en agosto de 1919, es contestado dos meses después por el Ayuntamiento que le da su aprobación y por Decreto de 27 de octubre dispone que se proceda a la implantación de la Biblioteca.

Para la creación del fondo fundacional de préstamo de la Biblioteca Musical, Víctor Espinós recurre a amigos y conocidos de los círculos musicales de la época, con los que estaba muy bien relacionado por su trabajo como crítico musical, para que donen obras. La Biblioteca conserva numerosas cartas de adhesión al proyecto de músicos, periodistas e instituciones vinculadas con la música, en

contestación a las que Víctor Espinós les envía. Con sus donaciones se va formando la colección de la Biblioteca.

El primer catálogo, publicado en 1922, incluye el *Reglamento de la Biblioteca Musical Circulante* por el que se rige el servicio de préstamo a domicilio que en 12 artículos establece, entre otras, las siguientes normas: cada persona tendrá acceso a un solo volumen por un plazo de quince días renovables por otros tantos siempre que la obra no hubiese sido solicitada por otro lector. El catálogo se completa con unas curiosas *Observaciones* sobre cómo han de tratar los documentos sus propietarios, es decir, todos los vecinos de Madrid: los libros han de ser forrados con papel fuerte para evitar el contagio de enfermedades, se marcarán con tiras de papel para no doblar sus esquinas, no se escribirá en ellos y será conveniente lavarse las manos antes de su uso para evitar dejar huellas en los mismos.

La Biblioteca Circulante Musical comenzó definitivamente a prestar servicio en la Tercera Casa Consistorial el 1 de agosto de 1922. El despacho público se hacía los jueves de 3 a 5 de la tarde. Ese mismo año, en diciembre, *El Debate* publica una noticia en la que habla del aumento progresivo de los clientes de la Biblioteca, de su carácter popular y especializado a la vez e incluye un resumen de las últimas obras cedidas a la colección con mención de los donantes.

En 1924 según un informe estadístico elaborado por Víctor Espinós, *Bibliotecas Circulantes y de los Parques de Madrid, Gráficos y resúmenes de los servicios*, el número de lectores va en aumento en todas las Bibliotecas, pero se observa singularmente en la Biblioteca Musical Circulante, *que favorece a un notable número de estudiantes y aficionados*. Informa de que la Biblioteca sigue recibiendo un buen número de importantes donativos y en ella se realizan trabajos de consulta, transcripción de obras antiguas y se reciben visitas de investigadores extranjeros.

En 1932, diez años después de su apertura, tiene lugar un nuevo hito en la historia de la Biblioteca, la creación del servicio de préstamo de instrumentos musicales a domicilio, pionero en Europa. Se completa así la idea de Víctor Espinós de implantar un servicio de cultura para ofrecer elementos de estudio e instrumentos de trabajo gratuitos a los estudiantes de música en la ciudad de Madrid.

El préstamo de instrumentos: pionero en Europa

Según cuenta el propio Víctor Espinós, en el Proyecto presentado al Alcalde el 17 de Octubre de 1932, la idea de un servicio de Préstamo de instrumentos gratuito nació en el mismo momento en que se creó la Biblioteca en 1919, pero *diversas circunstancias fueron aplazando la realización de este pensamiento, entre ellas la de recabar los recursos económicos indispensables.*

No es hasta diciembre de 1932 cuando el Ayuntamiento da conformidad para que se establezca este servicio pionero. Al igual que cuando se creó la Biblioteca, Espinós solicita ayuda a músicos e instituciones que le secundan en sus peticiones, conscientes de la importancia del servicio que se presta. Ese mismo año, Andrés Segovia dona una guitarra, el Círculo de Bellas Artes una viola, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando dos instrumentos de cuerda y el Conservatorio de Madrid una viola. El luter José Ramírez ofrece la reposición del cordaje de los instrumentos y la reparación gratuita para cooperar con la labor cultural de Ayuntamiento.

El proyecto de reglamento se aprueba en enero del 1933. Se establece que el préstamo será gratuito, por un curso escolar pero con la obligación de presentarse cada ocho días con el instrumento para la inspección del mismo. Los estudiantes deberán aportar una funda para la guarda y transporte del instrumento.

Como acto inaugural del servicio de préstamo de instrumentos se celebró un concierto el día 10 de febrero de 1934 en el Patio de Cristales de la Casa de la Villa. En él participaron, entre otros, músicos de la talla de José Cubiles, Ángeles Ottein o el Trío Hispano-Húngaro. Se aprovechó la ocasión para exponer la colección instrumental y las obras musicales inspiradas en *El Quijote*, colecciones que estaban formándose en esos años.

Como se puede apreciar por la documentación, el préstamo se inició lentamente, al tiempo que se preparó el fondo instrumental necesario para hacer frente a la demanda de los usuarios. En la década de los 60 el inventario ofrece unas cifras que rondan los 50 instrumentos de cuerda disponibles; todavía no hay de viento.

EL PRÉSTAMO DE INSTRUMENTOS: PIONERO EN EUROPA

Las primeras compras de este tipo de instrumentos no se realizan hasta 1981, concretamente, se comienza por la adquisición de flautas y en 1985 se compran clarinetes y saxofones altos y tenores.

El número de préstamos de instrumentos realizados se va incrementando con el paso del tiempo, de los 63 instrumentos en 1973, se pasará a la cifra de 217 en el año 1998.

En la actualidad la Biblioteca ofrece más de 400 instrumentos para el préstamo a domicilio. Cualquier residente de la ciudad de Madrid puede solicitar un instrumento musical a través de un formulario que se publica al inicio de cada curso académico en la página web del Ayuntamiento.

Violines, violas, violonchelos, flautas, clarinetes, oboes, saxofones y guitarras constituyen hoy el fondo más solicitado del Servicio. En 2018 el número de préstamos realizados fue de 379.

Hoy los instrumentos se prestan con todos sus accesorios y el usuario tiene que atender a su mantenimiento mientras lo tenga en préstamo. Ha cambiado el perfil de los solicitantes, ya no son solo jóvenes estudiantes de conservatorio con escasos recursos, sino que predomina el público infantil, entre los 7 y 8 años, que inicia estudios musicales y constituye casi el 80% de las peticiones.

El préstamo de instrumentos a domicilio gratuito que se implantó en la Biblioteca Musical fue durante muchas décadas único en Europa y en América. En la actualidad, tiene una alta demanda y se puede decir que es el servicio estrella de la Biblioteca Musical.



Préstamo de instrumentos en 1934

Víctor Espinós Moltó (1871-1948)

La Biblioteca Musical de Madrid lleva en la actualidad el nombre de su creador, Víctor Espinós, de quien surgió la innovadora idea de una biblioteca pública especializada en música para la ciudad de Madrid.

Víctor Espinós fue una persona polifacética, se licenció en Derecho en la Universidad de Madrid, pero también estudió piano y armonía en el Conservatorio. Su labor intelectual fue muy amplia y abarcó diversos géneros. Fue periodista, reportero, crítico musical, traductor, conferenciante, autor de cuentos, obras de teatro y poesía, y bibliotecario.

Comenzó su carrera periodística en *El Español* en 1898. A finales de 1902 entró a formar parte de la redacción de *La Época* como reportero de Palacio, labor que compagina con corresponsalías en otros periódicos del país. Escribió crítica musical para distintos diarios a lo largo de su vida e hizo de ello su especialidad.

Colabora, a partir de 1907, en *Lectura dominical*, publicación semanal, órgano del Apostolado de la Prensa; cuando realiza crítica teatral sus crónicas aparecen rubricadas por su *alter ego* P. Caballero (Perfecto Caballero). En 1916 publica una recopilación de su labor en esta revista que lleva por título *Diez años de crítica teatral (1907-1916)*.

Dictó conferencias sobre los más diversos temas y en distintas ciudades españolas. En su afán de divulgador musical ofrece conferencias ilustradas con música interpretada al piano.

En 1913 publica su colección de cuentos infantiles *Pues, señor...*, un libro con narraciones y lecturas con un objetivo pedagógico. El libro es muy elogiado en la prensa del momento y el Ministerio de Instrucción Pública lo declara por Real Decreto *libro de texto para lectura en las Escuelas*.

A principios de 1918 sale a la venta *Alfonso XIII y la guerra: espejo de neutrales*, en el que Espinós ensalza la actividad del monarca como representante de un país neutral durante la Primera Guerra Mundial. Hay numerosas referencias a esta publicación y a las conferencias que ofrece Víctor Espinós sobre el tema en la prensa de todo el país. Para mostrar su gratitud, el rey le concede la Encomienda de número de la Orden Civil de Alfonso XII ese mismo año.



Víctor Espinós en 1918

VÍCTOR ESPINÓS MOLTÓ (1871-1948)

Cuando en 1919 Víctor Espinós realiza la solicitud para la creación de la Biblioteca Musical al Ayuntamiento de Madrid contaba 48 años de edad y llevaba 17 trabajando para el municipio. Desde 1902 estuvo empleado como Escribiente de Tenencias de Alcaldía en distintos distritos de la ciudad, aunque en 1918, dada su trayectoria intelectual, se le asigna al servicio de la Biblioteca Municipal y Hemeroteca. Es entonces cuando Espinós comienza a trabajar en la Biblioteca Circulante Literaria,

labor que quiso completar poniendo también partituras e instrumentos en manos de la ciudadanía para cumplir el objetivo de que ninguna vocación musical se perdiera por falta de recursos económicos. En estos primeros años al frente de la Biblioteca Musical comienza su investigación sobre las obras musicales inspiradas en *Don Quijote de la Mancha*, a la vez que inicia la tarea de recopilar esas partituras para la Biblioteca. Como resultado de su trabajo publica en 1933 *Las realizaciones musicales del Quijote*, primera de sus obras entorno a los *Quijotes musicales*, a la que luego le seguirán otras en la década de los 40.

Una singularidad en la obra creativa de Víctor Espinós va a ser la realización de *retablos*, género del que se le considera creador. Son obras teatrales, de evocación histórica, que sirven para retratar determinados pasajes de la historia de España de la mano de personajes populares. Entre los compositores que colaboraron con Espinós poniendo música a sus retablos encontramos a Joaquín Turina, Julio Gómez, Conrado del Campo, Arturo Saco del Valle o Salvador Barcarisse. En los años 20 algunos de sus retablos se estrenan en el Teatro Real de Madrid.

Víctor Espinós se jubila como funcionario del Ayuntamiento de Madrid en 1941 al cumplir los 70 años, aunque el escrito de apoyo para que siga al frente de la Biblioteca es firmado por numerosos profesionales de la música que confían en su capacidad para seguir adelante con su gran proyecto.

Tras su jubilación, Víctor Espinós inicia una década muy productiva desde el punto de vista de la investigación musicológica. En 1941 se publica su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de la que había sido nombrado miembro el año anterior, *España en la música universal*, contestado por Joaquín Turina. En 1942 sale de la prensa *El maestro Arbós (Al hilo del recuerdo)*, que todavía se considera hoy obra de referencia en el estudio de este músico. Le siguen en 1946 la publicación de *El Quijote en la música y la música en el Quijote*, *El Quijote en la música universal* y *El Quijote breviario de amor* en 1947.

Estos últimos años de su vida son también los de los honores y reconocimientos. En 1945 se celebran sus bodas de oro en la prensa y se le tributan distintos homenajes. Recibe la Medalla de Plata de la ciudad de Madrid y la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.



Libro de lecturas escolares escrito por Víctor Espinós en 1913

VÍCTOR ESPINÓS MOLTÓ (1871-1948)

Los Quijotes musicales: una colección única

La colección de obras musicales inspiradas en *Don Quijote de La Mancha* que posee la Biblioteca Musical surge gracias a la labor investigadora de Víctor Espinós interesado por el papel de los mitos literarios en la música.

La recopilación de obras comienza en 1923 con las aportaciones del propio Espinós, que dona a la Biblioteca algunos ejemplares propios, y continúa con una ardua investigación para conocer otras obras y autores, saber en qué ciudades estaban editadas y obtener un ejemplar de las mismas. La colección se fue incrementando a lo largo de los años con producciones publicadas en diferentes países y cuando el original no se encontró, se hizo una copia manuscrita de la composición e incluso se solicitó la ayuda de Consulados, Embajadas y Bibliotecas Nacionales para la localización de ejemplares.

Para dar a conocer las obras reunidas en la Biblioteca hasta el momento se realiza un concierto en el Teatro Calderón en diciembre de 1932. La Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por el maestro Enrique Fernández Arbós, interpreta las composiciones de Purcell, Philidor, Strauss, Falla y Esplá. En el programa del concierto, anotado por los principales críticos musicales del momento, aparece el listado por orden cronológico de las treinta y dos obras que ya posee la Biblioteca. En 1933, Víctor Espinós publica el primero de sus trabajos en torno a los *Quijotes musicales* que lleva por título *Las realizaciones musicales del Quijote*.

Las traducciones sonoroquijotescas, como las llama Espinós, son realizaciones de diverso carácter: óperas, poemas sinfónicos, cantatas, suites, canciones. Unas se inspiran en alguna escena concreta como *Las bodas de Camacho*, de Mendelssohn o el *Retablo de Maese Pedro* de Falla. Otras pretenden abarcar pasajes más extensos de la novela como *Don Quixote* de Massenet, o el poema sinfónico de Strauss, *Don Quixote: variaciones fantásticas sobre un tema de carácter caballeresco*.

Una cuestión que proporciona a la colección de *Quijotes* de la Biblioteca Musical su carácter único es que muchos compositores colaboraron en su crecimiento, a petición de Espinós, y donaron ejemplares de sus propias obras. Su interés por la Biblioteca y su colección

lo demuestran a través de las dedicatorias autógrafas que dejaron en ellas y que aportan un valor adicional a los documentos. Falla, Esplá, Guridi y muchos otros expresaron su satisfacción porque su obra estuviera incluida en una colección tan especial.

La serie continúa creciendo cuando Juana Espinós sucede a su padre al frente de la Biblioteca en 1941, y la importancia que va adquiriendo la colección es tal que los documentos se exhiben en la Primera Exposición Bibliográfica Cervantina que realiza la Biblioteca Nacional de España con motivo de los actos del IV Centenario del nacimiento de Cervantes en 1947.

Durante los años 50 Juana Espinós localiza nuevos ejemplares, entre los que se cuentan los primeros publicados en el continente americano. En 1955 se reciben en la Biblioteca los microfilms de las partituras procedentes del British Museum, y tres partituras editadas en Nueva York. En estos años, incluso la prensa recoge alguna de las incorporaciones a la colección en sus titulares: “*Un Ballet sobre Don Quijote*”, “La partitura del *Ritratto di Don Chisciotte*, para la Biblioteca Musical de Madrid” (*Arriba*, 19/03/1959).

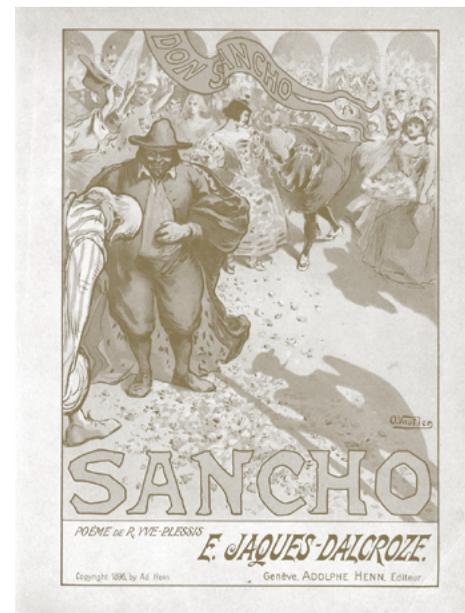
La colección continúa su crecimiento durante los años 60 y a finales de los 70 cuenta casi con un centenar de ejemplares procedentes de 15 países diferentes.

En 2006, con motivo del Centenario de la publicación de la primera parte de *Don Quijote de la Mancha*, el equipo de la Biblioteca Musical, con Aurora Rodríguez Martín como directora, realizó un catálogo con todas las obras que poseía la Biblioteca en ese momento. En la publicación se incluyen no solo las partituras, que alcanzan los 110 documentos, sino también libretos y la última colección añadida sobre crítica e interpretación de la obra cervantina.

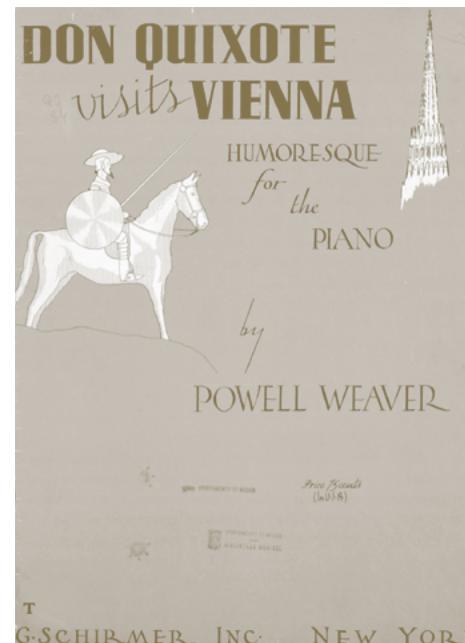
La colección se sigue incrementando en la actualidad con nuevas adquisiciones y donaciones e incluye, además de partituras y libros, registros sonoros y audiovisuales.

LOS QUIJOTES MUSICALES: UNA COLECCIÓN ÚNICA

LOS QUIJOTES MUSICALES: UNA COLECCIÓN ÚNICA



Sancho, Jaques-Dalcroze, 1896



Don Quixote visits Vienna, Weaver, 1936

Juana Espinós Orlando (1908–2006)

En diciembre de 1930 Juana Espinós comienza a trabajar en la Biblioteca Musical Circulante a las órdenes de su padre, Víctor Espinós; desde entonces y hasta su jubilación en 1978 dedicó toda su vida profesional a la institución.

Juana Espinós fue una mujer culta, hablaba tres idiomas, y ejerció la crítica musical en el diario *Madrid* durante 27 años. Escribió numerosos artículos y ensayos sobre música y músicos en revistas especializadas. Realizó traducciones de textos en francés e italiano para su publicación en español y llevó una emisión semanal en Radio Nacional sobre los Cancioneros españoles en los años 50.

A partir de 1943, momento en que las Bibliotecas Literaria y Musical se separan, es nombrada responsable de la Biblioteca Musical Circulante. Durante todos los años que estuvo al frente de la institución, Juana Espinós no solo prosigue toda la labor iniciada por su padre, sino que la enriquece añadiendo nuevos fondos, completando series y organizando la conservación de las colecciones.

Las nuevas incorporaciones a la colección de la Biblioteca hacen necesaria la catalogación de los registros y la publicación impresa de nuevos catálogos de referencia que Juana Espinós realiza en 1946, 1954 y 1973 (los dos últimos son apéndices). Reorganiza e incrementa también los fondos del Museo Instrumental de la Biblioteca al que intenta dotar de un mayor objetivo pedagógico con la inclusión de documentos y fotografías, colección esta última que se enriquece notablemente por su trabajo en la prensa madrileña. En 1957 consigue que Igor Stravinsky plasme su autógrafo en composiciones suyas que posee la Biblioteca, momento que queda recogido en una fotografía en la que aparece junto a ella.

Juana Espinós continúa asimismo con la localización y compra de nuevos ejemplares para la colección de *Quijotes musicales* de la Biblioteca; envía cartas a distintas bibliotecas de Europa y América en busca de nuevas obras, de forma que la colección alcanza en 1957 los 72 documentos.

Su labor de expansión de la Biblioteca y el ánimo de profundizar en el conocimiento de las bibliotecas musicales en otros países, la lleva a participar, como miembro de la Asociación Internacional de

Bibliotecas Musicales (AIBM) en el Congreso de Bruselas de 1955, noticia que recoge el diario *Madrid* con el titular “Juanita Espinós, a Bruselas”. En 1958 se reúnen en Madrid representantes de 23 países pertenecientes al Consejo Ejecutivo y Comisiones Internacionales de Trabajo de la AIBM; en el programa oficial de esta reunión acuden a una recepción y un concierto en la Biblioteca Musical. Juana Espinós presenta también en el Congreso de Düsseldorf en 1960 una ponencia sobre la institución que dirige, a petición de la AIBM.

En 1955 la Sección de Protocolo del Ayuntamiento de Madrid encarga a Juana Espinós una selección de piezas con antecedentes histórico-musicales para la elección de un himno municipal que pueda ser utilizado por el Ayuntamiento en actos protocolarios. El director de la Banda Municipal en esos años, Jesús Arámbarri realizó la transcripción y la adaptación de los temas elegidos por Espinós: una composición del siglo XVI atribuida a Carlos V y la marcha real austro-española. La primera de las piezas fue utilizada como Marcha de la Corporación en algunos actos solemnes.

Juana Espinós comienza a reunir discos desde los años 50 con el interés concreto de recoger ejemplos grabados de música española desde la época medieval. En 1957, cuando la Biblioteca se instala en la calle Imperial 8, después de las obras de acondicionamiento, se inaugura el nuevo servicio al que se denomina Discoteca (biblioteca de discos), convirtiendo la Biblioteca Musical en el primer lugar de Madrid donde el público podía acudir a escuchar discos de forma gratuita.

En 1984, ya jubilada, Juana Espinós dicta una conferencia titulada *La creación de la Biblioteca Musical* dentro del *Ciclo de conferencias sobre Madrid en el primer tercio del siglo XX* invitada por el Instituto de Estudios Madrileños del CSIC. Su posterior edición en papel ha sido una obra de referencia constante para cualquiera que ha querido conocer la historia de la Biblioteca y su desarrollo en sus primeros 65 años de existencia.

En 2001 la Asociación de la Prensa de Madrid, en su entrega de premios anual, otorgó a Juana Espinós el Diploma de Asociado de Honor, y en 2005 recibió la Medalla de Oro que la Orquesta Sinfónica de Madrid otorga a diferentes personalidades e instituciones que se han distinguido por su apoyo a esta formación musical.



Igor Stravinsky firma partituras para la Biblioteca Musical en presencia de Juana Espinós

JUANA ESPINÓS ORLANDO (1908-2006)

La colección de instrumentos musicales: el origen de un museo instrumental

La rica y variada colección de instrumentos musicales que se conserva en la actualidad en la Biblioteca Musical del Ayuntamiento de Madrid, con más de 70 piezas, refleja a la perfección la historia y el objetivo principal de esta institución: el apoyo a los amantes de la música que necesitan métodos, partituras e instrumentos en préstamo para llevar adelante sus estudios. Pero también permite ver la labor comenzada por Víctor Espinós para crear un museo instrumental con las piezas de valor histórico-artístico que habían ido llegando a la Biblioteca Musical.

Desde principios de los años 30, Víctor Espinós expresa en cartas y escritos su interés por ampliar el servicio de préstamo de la Biblioteca a instrumentos musicales. En 1932 presenta su propuesta al Ayuntamiento, que es aceptada en diciembre de 1933. La inauguración solemne del nuevo servicio se hace a principios de 1934 en el Patio de Cristales de la Casa de la Villa, en la que se incluye una “Exposición instrumental” que Espinós quiere convertir en un museo de instrumentos.

Entre las adquisiciones de estos años está un piano de mesa Collard y Collard de palo santo que se compra por 80 pesetas a una propietaria particular “en favor del museo instrumental”. Una vez restaurado, se muestra en el espacio de la exposición.

Para la inauguración del préstamo de instrumentos se recibió, como regalo de la arpista Luisa Pequeño, un arpa de la casa Erard de París (ca 1860). Este arpa, ya histórica, se ha consolidado para su presentación.

En la exposición se muestran otras piezas destacadas de la colección histórica. Para su exhibición se ha procedido a la limpieza y restauración de los instrumentos (solo si había partes afectadas), contando para estas tareas con especialistas en cada categoría de instrumentos.

Encontramos un interesante conjunto de instrumentos de tamaño infantil que pertenecieron al infante Gonzalo de Borbón, que fueron adscritos a la Biblioteca Musical durante la República, en el año 1933. Se trata de una banda musical con instrumentos de viento, cuerda

y percusión de muy buena factura. Entre ellos destacan timbales, tambores, platillos, un campanil chinesco, un violín y una trompa.

Hay varios instrumentos de procedencia extraeuropea como las flautas japonesas, el laúd tipo shamysen conocido como kokyu, el laúd chino Yueh Kin con la típica caja redonda, o los gembris propios de la zona del Magreb, entre otros. Otra interesante pieza es la guzla de la antigua Yugoslavia, encargada por el conde de Torrijos para la Biblioteca Musical. El instrumento tiene una inscripción en caracteres cirílicos que según la traducción del conde de Torrijos, dice “Guzla mía de seco laurel, en quien revive nuestra raza y fe”.

Entre otras donaciones destacadas hay que mencionar una guitarra de estudio del famoso guitarrista Andrés Segovia donada por él mismo en 1932. Construida por el guitarrero Santos Hernández en Madrid, 1924, ha sido recientemente revisada y puesta a punto. La donación del infante Alfonso de Borbón en 1932 incluye una guitarra lira reparada en Madrid por José Ramírez en 1933, junto al legado musical de su padre, el infante Sebastián Gabriel de Borbón.

Una curiosa viola tenor, denominada así por su constructor, el *luthier* Ramón Parramón de Barcelona, también es digna de mención. Según consta en la etiqueta el autor le puso el sobrenombre de “viola española”. La fecha de construcción es 1939, el mismo año que hace la donación.

Asimismo, el armonio, que nació como instrumento de salón, está representado en unas interesantes piezas. Una de ellas, de tamaño pequeño, con el nombre “Harmonina” fue adquirida en Madrid en 1931. Su autor es Alexandre Debain, de París, inventor del armonio. Se conservan otros dos instrumentos plegables de este tipo, uno de ellos también francés, con la marca “Melodina Ostrorog, Paris” y otro más tardío, de principios del siglo XX, con el nombre de “Pipetone”, fabricado en Nueva York por Carl Fisher, que perteneció a la soprano Ofelia Nieto.

En la exposición se ha creado un espacio particular para los instrumentos de reproducción sonora. Esta pequeña pero interesante colección abarca desde la caja de música del siglo XIX (Ginebra, ca. 1840, donación de los infantes de España en los años 1930), pasando por los primeros inventos con rollos de papel perforado como la Triola (ca. 1900, ingreso en la Biblioteca en 1933) y el Ariston (ca. 1900, ingreso en la colección en 1975). La Biblioteca cuenta con tres gramófonos del primer tercio del siglo XX, instrumentos todavía de funcionamiento mecánico, pero preparados ya para sonar a través de

LA COLECCIÓN DE INSTRUMENTOS MUSICALES: EL ORIGEN DE UN MUSEO INSTRUMENTAL

LA COLECCIÓN DE INSTRUMENTOS MUSICALES: EL ORIGEN DE UN MUSEO INSTRUMENTAL

discos de pizarra. Para el apoyo de la naciente fonoteca, se adquirieron a partir de los años 60 otros aparatos ya de funcionamiento eléctrico.

Estos instrumentos fueron considerados como colección histórica desde su ingreso en la Biblioteca y estuvieron expuestos en vitrinas en la sede de la calle Imperial hasta el traslado de la institución a Conde Duque. La actual Biblioteca Musical ha preservado durante todos estos años el carácter de colección patrimonial, aunque sin poderla exhibir al público. Podríamos decir que a través de esta exposición se puede ver la historia de un museo pionero en Madrid.



Vitrinas del Museo instrumental

Partituras, libros y documentos: el fondo antiguo de la Biblioteca Musical

El fondo antiguo de la Biblioteca está formado por libros, partituras y documentos que se consideran de valor bibliográfico por su rareza, su antigüedad o su procedencia. En la actualidad constituyen recursos para la investigación y no para el préstamo.

Desde el mismo comienzo de la Biblioteca Musical, en 1919, hubo donaciones de fondos cuya procedencia conocemos gracias al registro administrativo que llevaron a cabo Víctor Espinós y su hija Juana. Estos documentos, de los que se expone una pequeña muestra, aportan gran información para conocer las redes musicales en Madrid, tanto profesionales como institucionales, en las primeras décadas del siglo XX.

Para la puesta en marcha de la Biblioteca Musical, Víctor Espinós escribió a un amplio abanico de personas e instituciones solicitando su colaboración en el proyecto. El primer catálogo, editado en 1922, sólo 3 años después de la creación de la Biblioteca, comienza con la lista de donantes, encabezada por la infanta Isabel de Borbón (conocida como “la Chata”) a la que siguen otros 74 donantes.

El legado de la infanta Isabel de Borbón y Borbón (1851-1931), se encuentra en la actualidad repartido entre la Biblioteca Musical del Ayuntamiento (donación en 1920) y la Biblioteca del Conservatorio Superior de Música de Madrid (donación testamentaria posterior a 1931). Una gran parte del legado es música de salón, vocal e instrumental, encuadrada en ediciones facticias.

Otra importante donación, también procedente de la familia real, es la del infante Sebastián Gabriel de Borbón y Borbón, cedida el 9 de julio de 1932, junto a una guitarra lira, por su hijo Alfonso de Borbón y Borbón de Braganza. De este legado se expone la obra *Coriolano* de Francisco Andreví (1786-1853), copia manuscrita en formato apaisado propio de la época, con orla inicial y dedicatoria al infante. Según deja constancia el donante, contaba también con obras de maestros afamados, como Ramón Carnicer (1789-1855). De este último músico se expone *El Polo*, versión para voz y piano fechado alrededor de 1823, con autógrafo del autor. Dentro de esta cronología de principios del

siglo XIX y con el mismo formato apaisado y de portada con orla, se expone una *Cavatina* para voz y piano (ca. 1820), en la que consta que perteneció a la casa Dos Sicilias.

Gran parte de los libros antiguos que se exponen proceden de una donación realizada tan sólo unos días antes del comienzo de la Guerra Civil. En una carta fechada el 29 de junio de 1936, Víctor Espinós informa al alcalde de Madrid de este regalo. Entre estos libros están los de Eximeno, D’Alambert, Minguet, Fétis, A. Soler, Iriarte y otros, además de partituras y otras obras. Junto a ellos, se expone una edición original del *Reglamento* del Real Conservatorio de Madrid creado en 1830, primera institución que reguló la enseñanza de la música en España. Se expone también una rareza bibliográfica, como es la *Cartilla de Música o sea la música en el bolsillo*, que se publicita en el *Boletín Bibliográfico Español* de 1857 como “compuesta por el maestro Aliaga a ruegos de S. A. D. F. Ferris en septiembre de 1847”.

La Biblioteca Musical cuenta también con un interesante fondo de música religiosa de diversos autores y épocas que incluye tres cantorales litúrgicos. El que se expone es un libro encuadrado en piel, impreso en Toledo en 1576. Fue comprado en el año 1985 en esta misma ciudad a un anticuario.

Como ejemplo de ediciones raras y curiosas del fondo antiguo, se muestra una *Marche du Roi Alphonse XIII... par S. Richard*. Consta de 45 partichelas en tamaño octavo, manuscritas con una cuidada caligrafía, destinadas cada una de ellas a un instrumento propio de banda.

Más conocidas son las cromolitografías que se pusieron de moda como portadas de zarzuelas y otros repertorios populares a fines del siglo XIX y principios del XX. Como ejemplo de las muchas que se conservan en la Biblioteca Musical, se puede ver la portada de un fragmento de la famosa zarzuela *Luisa Fernanda*, de F. Moreno Torroba, con letra de F. Romero y G. Fernández Shaw, estrenada en Madrid en 1932.

La Biblioteca cuenta también con una gran variedad de publicaciones periódicas, antiguas y modernas. Entre las revistas musicales, hay algunas raras y otras que todavía están en los kioscos. Por ejemplo la revista *Ritmo*, fundada en 1929, que se puede consultar desde el número 1; hay otras más especializadas como la revista *Discofilia*. *Noticiero mensual del disco español*, de la que se conservan los años de 1956 a 1963. Existen también colecciones de programas de conciertos que aportan una información imprescindible para conocer la historia reciente de la música en España, así como otras curiosidades

como el *Transpositor instantáneo* para facilitar la lectura y práctica de la música.

Todo ello hace que la Biblioteca Musical del Ayuntamiento de Madrid, además de mantener las tareas de préstamo y de actualización continua de sus fondos, se haya convertido en una institución de alto valor para la investigación científica.



San Martín vals para piano,
Ezcurrea, 1910



Sento nel core un palpito, Mayr, 1820

PARTITURAS, LIBROS Y DOCUMENTOS: EL FONDO ANTIGUO DE LA BIBLIOTECA MUSICAL

Legados especiales de músicos ilustres

El espacio dedicado en la exposición al legado de “músicos ilustres” muestra documentación, partituras y objetos que pertenecieron a algunos de los músicos más destacados en España, y en concreto en Madrid, de finales del siglo XIX y primera mitad del XX.

Las redes profesionales y personales del entorno de Víctor Espinós contribuyeron en gran manera a la creación y el impulso de la Biblioteca Musical y a la dotación de sus fondos. Otros proceden de donaciones hechas por los herederos de músicos destacados, como es el caso de las batutas conmemorativas de Federico Chueca (1846-1908), entregadas a la Biblioteca en 1973. O la del director de orquesta Ataúlfo Argenta (1913-1958), que se conserva en la Biblioteca junto a otras batutas de destacados directores, como Spiteri o Celebidache.

Destaca entre estos legados el del gran violinista y profesor Jesús de Monasterio (1836-1903). Incluye dos violines y otros objetos personales como una batuta, medallas, partituras manuscritas y fotografías de sus maestros. Uno de los violines ha sido estudiado recientemente. Se ha datado en la primera mitad del siglo XVIII y es una de las escasas piezas del patrimonio instrumental que conserva las características de la violería tradicional española. Se exhibe junto a los dos violines, diversa correspondencia y, como documentos de gran interés, algunos de los programas de concierto anotados por él. Se trata de interesantes notas que añadía a los programas de la Sociedad de Cuartetos de Madrid y de la Sociedad de Conciertos, entidades musicales a las que estuvo vinculado desde su creación.

El gran músico Enrique Fernández Arbós (1863-1939) era violinista destacado, vinculado a la escuela de violín belga y alemana, compositor, docente y director de orquesta internacional (desde 1905 lo fue de la Orquesta Sinfónica de Madrid). La Biblioteca Musical conserva varias piezas de su legado, como el carnet de la propia Biblioteca, una batuta conmemorativa y un violín de tamaño infantil. En 1933 Fernández Arbós se jubiló al cumplir 70 años de edad. Con ese motivo fueron varios los autores que le dedicaron obras con temas basados en células musicales con cinco notas (las mismas que letras tiene el apellido Arbós). Entre ellos están Óscar Esplá, Ernesto Halffter,

Adolfo Salazar, Conrado del Campo, Manuel de Falla y Joaquín Turina. De estos dos últimos compositores se exponen sus trabajos para esta conmemoración.

Joaquín Turina escribe para la ocasión una obra para piano, *Fantasía sobre cinco notas*, op. 83; la Biblioteca conserva el manuscrito original fechado en Madrid el 16 de marzo de 1934. En él consta la dedicatoria “Al maestro Enrique F. Arbós” y la correspondencia de las cinco letras con cinco notas musicales. Colocadas en un pentagrama con clave de Sol, se puede leer, según propone el autor: ARBOS = La, Re, Sib, Do, Sol. La obra comienza con la sucesión de estas notas en octavas en el bajo, a modo de ostinato.

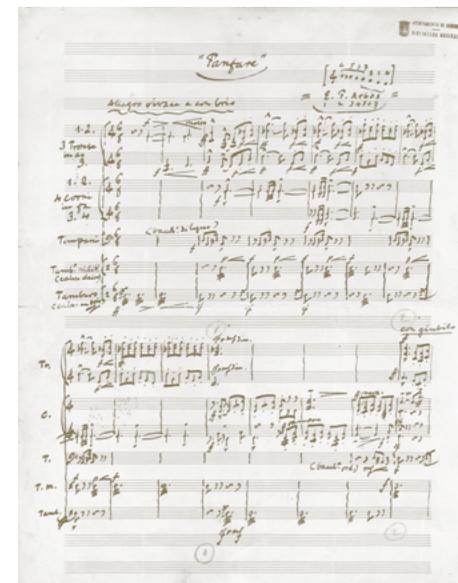
La composición de Manuel de Falla para el homenaje a Arbós, es una *Fanfare* (fanfarria) para 3 trompetas, 4 trompas, timbales y tambores. En la Biblioteca Musical se conserva el original manuscrito en el que Falla propone el mismo orden de notas que Turina, si bien añade dos nuevas al comienzo para las letras “E.” y “F.”. El resultado es la célula musical Mi, Fa, La, Re, Sib, Do, Sol.

Una parte del legado de Julio Gómez (1886-1973) fue incorporado a la Biblioteca por sus herederos en 2008. Entre las obras que fueron donadas está un reloj de bolsillo, diplomas y premios, dos batutas, partituras antiguas y libros, de los que una parte se exponen en esta muestra. La partitura es *Las bodas de España*, una farsa sacramental del siglo XVI incluida en retablo *Antaño o un Corpus viejo en Madrid* con texto de Víctor Espinós.

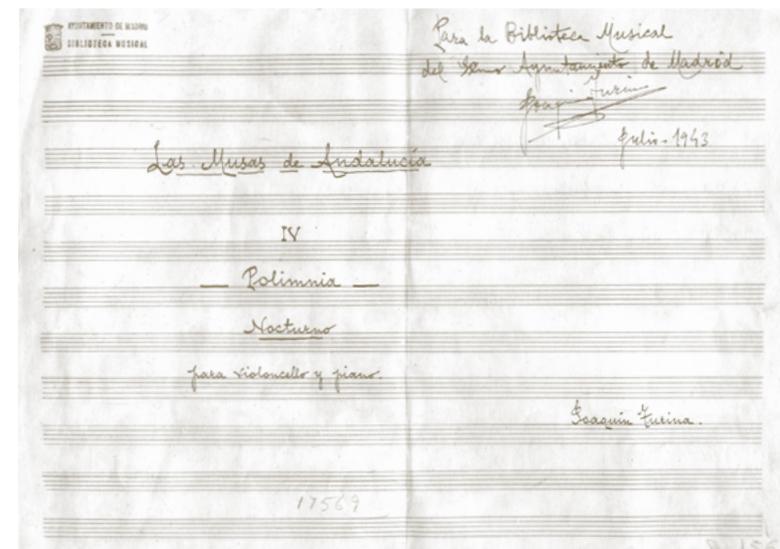
Este espacio expositivo dedicado a músicos ilustres muestra también otros ejemplos, como autógrafos de relevantes compositores, por ejemplo Federico Mompou o Xavier Montsalvatge.

LEGADOS ESPECIALES DE MÚSICOS ILUSTRES

LEGADOS ESPECIALES DE MÚSICOS ILUSTRES



Fanfare de Falla dedicada a Arbós, Palma, 1934



Las musas de Andalucía, Turina, 1943

Un espacio para escuchar

En el recorrido de la exposición se ha querido crear un espacio para **escuchar**, un rincón donde se va a interpretar y oír música en vivo. Como resumen de lo que se irá viendo y experimentando en el transcurso de la visita, en este rincón musical se ofrecerán breves conciertos hechos por músicos profesionales, alguno de los cuales son o han sido usuarios de la Biblioteca. Los repertorios y estilos previstos son variados; en unos casos se acercan a la época de la fundación, 1919, en otros se interpretan repertorios vinculados a los fondos de la Biblioteca o se tocan en instrumentos relacionados con la propia historia de la institución.

Este espacio de escucha musical se ha ambientado como un pequeño salón, con una tarima en la que se ha instalado un piano cedido para esta ocasión por la casa Hazen. Se trata de un piano de cola Yamaha Disklavier C2 de gran potencial, que ofrece funcionalidades completas de grabación y reproducción en el propio instrumento.

Al lado de este pequeño salón se expone un piano histórico del siglo XIX, marca Collard & Collard que forma parte de la colección de la Biblioteca. Ha sido restaurado y puesto a punto, y será utilizado de manera muy selectiva en conciertos breves que nos acerquen a su sonoridad y al repertorio de la época.



Piano Collard & Collard, 1855

Un espacio para tocar: las cabinas de ensayo

El servicio de cabinas de ensayo es uno de los más singulares de la Biblioteca. Cuando en 1933 Víctor Espinós organiza el préstamo de instrumentos a domicilio, decide también crear un espacio para poder ensayar dentro de la Biblioteca. En los primeros momentos se dispuso de cuatro pianos con los que los estudiantes podían practicar durante una hora y media en días alternos a la semana. Será en los años 60 cuando se cuente con salas individuales llamadas entonces celdillas.

El servicio se puede poner en marcha, como otros de la Biblioteca, gracias a diversas donaciones. En los años 90 se instalan diez cabinas de estudio y se ponen a disposición del público los primeros pianos adquiridos por compra, ofreciéndose además diversas salas para la práctica de otro tipo de instrumentos que podían prestarse en la propia Biblioteca, además de un espacio para grupos de cámara.

En la actualidad el número de cabinas se ha ampliado a 16, cinco tienen piano, tres son para pequeñas agrupaciones y el resto para el ensayo con otros instrumentos. Hoy no sólo vienen estudiantes, también músicos y cantantes profesionales o aficionados. El público cuenta también con la posibilidad de solicitar en préstamo para su uso en las cabinas varios instrumentos de cuerda como violín, viola, violonchelo y contrabajo, además de guitarra.

Durante el año 2018 las cabinas fueron utilizadas más de 35.000 horas, dato indicativo de su gran demanda y de lo necesario que es este servicio no solo para los madrileños sino también para muchos músicos o estudiantes que viven temporalmente en la ciudad. Por este motivo, hemos querido reproducir en la exposición dos cabinas de ensayo en las que se puede tocar un piano y un violonchelo, en una de ellas, y una guitarra y un cajón flamenco en la otra. De este modo y durante unos meses la muestra reflejará la actividad que día a día se realiza en la Biblioteca.

Las cabinas forman parte de un servicio original y dinámico que hace de la Biblioteca Musical un centro vivo que continúa haciendo honor al espíritu que motivó su fundación: el acceso universal al estudio y la práctica de música.



Alumna en cabinas, años 60



Ensayo en cabina de grupo

UN ESPACIO PARA ESCUCHAR

Héroes y heroínas del préstamo de instrumentos

En esta escultura musical se presentan los verdaderos héroes y heroínas testigos de cientos de vocaciones musicales que han prosperado gracias a su uso. Son los instrumentos que a lo largo de los años han cumplido su misión hasta que su vida útil ha finalizado. Violines, violas, violonchelos, guitarras, clarinetes, oboes... crean un monumento conmemorativo al estudio de la música. Es una escultura táctil a la que los visitantes se pueden acercar para sentir la textura, el volumen y los materiales con los que están hechos estos instrumentos ya mudos.



Violín dado de baja

El panel de la fama

El espacio que se ha dedicado a las fotografías recoge una muestra del interesante archivo fotográfico que posee la Biblioteca. Como otras colecciones, su formación se la debemos a Víctor Espinós que, a lo largo de los primeros 40 años del siglo XX, fue recopilando instantáneas y autógrafos de un buen número de personajes famosos relacionados con el mundo de la música.

La mayor parte de las fotografías que se presentan se han elegido porque, en muchos casos, incluyen firmas o dedicatorias a la Biblioteca o a los Espinós.

Las más antiguas son de principios de siglo y algunas están firmadas en momentos anteriores a la apertura de la Biblioteca, cuando Víctor Espinós ya trabajaba como crítico musical para la prensa.

Entre estas primeras fotos encontramos las de grandes compositores como Ruperto Chapí, pero hay un grupo de fotografías muy curioso que contienen los autógrafos de grandes cantantes líricos del momento, que actuaron en Madrid en distintas temporadas del Teatro Real hasta su cierre en 1925. Los tenores italianos Anselmi, Angelo Masini o Lauri-Volpi dejaron sus dedicatorias al crítico o al amigo Espinós. También las cantantes alemanas Charlotte Dahmen o Luise Willer o la mezzosoprano sueca Karin Branzell, famosas todas ellas por sus repertorios wagnerianos, muy de moda en los primeros años del siglo XX en Madrid.

Aparecen también en nuestro panel de la fama fotografías de las más reconocidas cantantes españolas que recorrían en sus giras importantes teatros líricos del mundo como Conchita Supervía, Ofelia Nieto o Ángeles Ottein; también los famosos tenores españoles, reconocidos internacionalmente, Miguel Fleta e Hipólito Lázaro dedican sus fotografías a Espinós.

Como sucedió con otras de las ideas puestas en marcha por su padre, Juana Espinós continúa su labor de reunir fotografías para el archivo de la Biblioteca durante los siguientes años y, en algunos casos, aparece fotografiada junto a importantes músicos y compositores del momento.

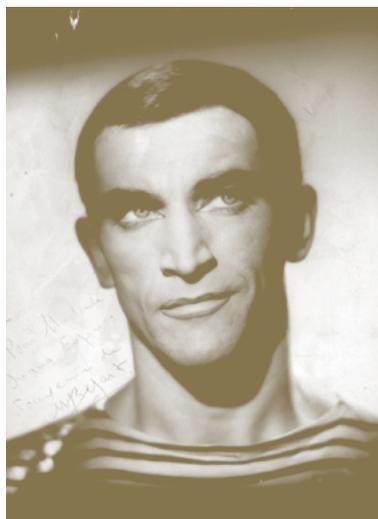
En 1933 le dedican una fotografía cada uno de los miembros del Cuarteto Aguilar, cuarteto de laúdes muy famoso en los años 20 y 30 para los que componen música grandes autores del momento como Turina o María Rodrigo.

Podemos destacar en esta época las fotografías del guitarrista Andrés Segovia, que siempre tuvo una extraordinaria relación con la Biblioteca Musical; Ataúlfo Argenta, considerado uno de los mejores directores de orquesta del siglo XX, o el pianista José Iturbi, que llegó a hacer música para cine en Hollywood.

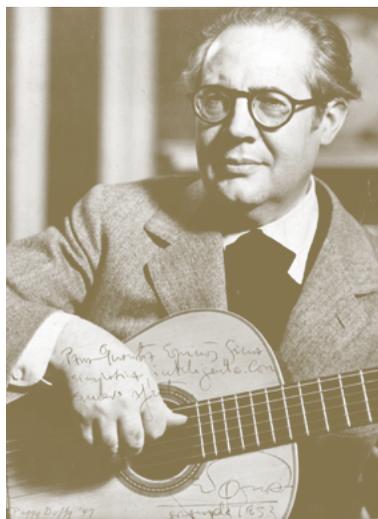
También conservamos fotos dedicadas a Juana Espinós de Victoria de los Angeles, soprano de fama internacional o de Lola Rodríguez Aragón, soprano a la que debemos la fundación de la Escuela Superior de Canto de Madrid.

Los Espinós no dejaron de lado su interés por la danza. La Biblioteca Musical preserva entre sus fondos una fotografía de Mariemma, que tras realizar giras por todo el mundo, dirigió la Escuela Superior de Arte Dramático y Danza en Madrid. Antonio, bailarín y bailaor de flamenco, que fue director del Ballet Nacional Español también dejó su autógrafo, al igual que hizo Maurice Bejart, bailarín y coreógrafo francés, considerado uno de los grandes renovadores de la danza en la segunda mitad del siglo XX.

No podemos citarlos a todos, pero un vistazo a este panel de la fama da una buena idea de la importancia de la colección de fotografías que se conservan en el fondo patrimonial de la Biblioteca Musical.



Maurice Béjart



Andrés Segovia



Eva Mangili



Conchita Supervía

EL PANEL DE LA FAMA

Biblioteca Musical
100 años

Comisarias
Cristina Bordas Ibáñez
Inmaculada Seldas Fernández

Textos
Cristina Bordas Ibáñez
Inmaculada Seldas Fernández
Araceli Turina Gómez
Raquel Velázquez Rayón

D.L. M-30774-2019

Centenario Biblioteca Musical Víctor Espinós

#100bibmusical



Lugar

Centro Conde Duque
Sala 1 Exposiciones
C/ Conde Duque 9-11, 28015 Madrid
cdinfoexposiciones@madrid.es
Tel. 91 480 04 01
Entrada gratuita

Horario de la Exposición

Martes a sábado: 10-14 h y 17.30-21 h
Domingos y festivos: 10.30-14 h
Lunes cerrado

Contacto

www.madrid.es/bibliotecamusical
bibliotecamusical@madrid.es
Tel. 91 480 13 44
010 Línea Madrid



Colabora



HAZEN